

Por Carlos Climent
Los padres narcisistas

Octubre 16 de 2006

El trastorno narcisista de la personalidad es un síndrome clínico descrito claramente en las clasificaciones internacionales de las enfermedades mentales. En términos generales, el narcisista se caracteriza por su egoísmo y su frialdad afectiva, su arrogancia frente a los demás y su necesidad de ser el centro de atracción. Su enorme facilidad para descalificar a los demás, para tener siempre la razón y para no disculparse ni reconocerle méritos a nadie.



Al referirse a los padres*, este trastorno adquiere una importancia mucho mayor pues el impacto de sus conductas recae sobre los hijos*, casi siempre indefensos.

Amar a unos padres generosos que siempre estuvieron pendientes de las necesidades de sus hijos es lo natural. Es el agradecimiento mínimo. No importa si los padres se equivocaron o si carecían de la ilustración suficiente para hacer las cosas mejor. El asunto es que ejercieron su función de padres, animados por buenas intenciones y como un acto en el cual jamás primó un interés egoísta sino los mejores deseos hacia el hijo. Estos padres se merecen todo el reconocimiento.

Caso muy distinto lo constituyen los padres crueles o su versión camuflada: los padres narcisistas malignos. A esos padres no se les debe nada. Pero los hijos que no logran entender esta situación, quedan a merced de sentimientos de culpa y se pasan la vida asustados.

Quien acepta, entiende y asimila que no debe nada a esos padres, así sea tarde en su vida, puede luchar en contra de los sentimientos de culpa que generan las memorias del progenitor narcisista que se han instalado en su interior. Esta lucha le permitirá protegerse de los efectos destructivos de estos sentimientos. Pero como el padre narcisista tiende a esconder su condición, se hace necesario aprender a reconocerla

El egoísmo y la insensibilidad, discutidos a continuación, son dos condiciones básicas de la personalidad narcisista. El abuso, la grandiosidad, las apremiantes necesidades de atención y la manipulación, motivo de una próxima columna, complementan las manifestaciones más frecuentemente encontradas en padres narcisistas.

Todas estas condiciones se repiten consistentemente y marcan al niño de manera indeleble. En la medida en que tan sólo estén presentes unas pocas manifestaciones y/o en grado menor, se trata de condiciones más leves del trastorno narcisista que tiende a generar grados variables de

inseguridad. En la medida en que el número y severidad de esas manifestaciones es mayor, el diagnóstico se aproxima a un trastorno narcisista maligno y las consecuencias sobre el niño son mucho más destructivas.

El egoísmo se manifiesta de diversas maneras, siendo la principal la incapacidad para el sacrificio o para anteponer las necesidades del niño a las propias. Lo que es importante para él no se tiene en cuenta. Un padre egoísta no se incomoda así ello signifique un beneficio para el hijo. Esconde su egoísmo detrás de falsos principios filosóficos, religiosos, morales o disciplinarios, falta de energía, cansancio, fragilidad o preocupación. Y con frecuencia, asume el papel de víctima vulnerable y sufrida.

Muy cercana al egoísmo está la insensibilidad. El padre insensible ignora y desvaloriza los sentimientos, necesidades y pensamientos del hijo. Carece de interés o paciencia para entender sus puntos de vista. No le importa el impacto negativo que sus actos y sus palabras tengan. Está incapacitado para experimentar genuinamente amor, felicidad, tristeza o sentimientos de culpa. Es controlador y no le importa si ello es conveniente o inconveniente. Resiente cualquier desacuerdo y espera que el hijo obedezca automáticamente sus órdenes.

*Los términos padre e hijo aplican a los dos sexos.